Una reflexión en torno a ORACIÓN POR LA PAZ, de Jorge Eliécer Gaitán*

Por: *Juan Camilo Galeano Sánchez***

Resumen

La posición de caudillo de Jorge Eliécer Gaitán, aunada a su eminente figura de orador público, invita a reflexionar en torno al más célebre de sus discursos, la Oración por la Paz, pronunciada en la Plaza de Bolívar de Bogotá dos meses antes de su muerte y la consecuente asonada que ésta produciría. Para este fin, el presente artículo propone una lectura del mismo, desde los elementos del análisis crítico del discurso (ACD), propuesto por Teun Van Dijk, para llegar a la conclusión de que a pesar de que la figura de Gaitán ha sido entronizada en la historia de Colombia como la de un mesías inmolado, los matices políticos de su imagen pública no difieren mucho de los de sus contemporáneos: incendiario, partidista y manipulador. Oración por la Paz no es más que un discurso que muestra la realidad histórica que vivía el país en la época en la que fue pronunciado y los múltiples conflictos que se dieron en ella.

Palabras Clave: Jorge Eliécer Gaitán, Oración por la Paz, Colombia, caudillismo, populismo, violencia partidista, partido liberal, partido conservador, Mariano Ospina Pérez, análisis crítico del discurso.

Abstract

The position of leader of Jorge Eliécer Gaitán, coupled with his eminent figure as a public speaker, invites to reflect on the most famous of his speeches, Prayer for Peace, delivered in the Plaza de Bolivar in Bogota two months before his death and subsequent rioting that this would produce. To achieve this objective, this article proposes a reading of it from the elements of critical discourse analysis (CDA) proposed by Teun Van Dijk, to conclude that although the figure of Gaitán has been enthroned in the history of Colombia as a slain messiah, the political nuances his of public image do not differ greatly from those of his contemporaries: inflammatory, partisan, manipulative. Prayer for Peace is just a speech that shows the historical reality that the country was at the time that was given and the many conflicts that took place there.

Keywords: Jorge Eliécer Gaitán, Prayer for Peace, Colombia, warlordism, populist, partisan violence, Liberal Party, Conservative Party, Mariano Ospina Pérez, critical discourse analysis.

Introducción

Dos meses antes de su muerte, el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, jefe de facto del partido liberal y precandidato presidencial aspirante a sustituir en el gobierno al conservador Mariano Ospina Pérez, pronuncia en la plaza de Bolívar de Bo-

* Extracto de las conclusiones de la investigación adelantada en el módulo "Análisis del Discurso Político", de la Maestría en Hermenéutica Literaria, Universidad Eafit, período 2010-1.

** *Abogado, especialista en Derecho Comercial, candidato a Magíster en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit. Docente universitario. Contacto: cgaleano.docencia@gmail.com.*

gotá el que sería su más celebre discurso, denominado Oración por la Paz. Éste ha trascendido en la historia nacional como una de las muestras más contundentes de la elocuencia y capacidad para movilizar a las masas del inmolado político, famoso desde antes por su capacidad para la improvisación e indiscutida tendencia socialista-populista en el ejercicio político. Abogado de profesión y doctor en Derecho Penal de la escuela de Enrico Ferri, Gaitán ejerció cargos de elección popular, ministeriales y académicos, que le granjearon no sólo el reconocimiento como ciudadano ilustre de Colombia, sino además cientos de enemigos políticos aun entre las filas de su propio partido.

El momento histórico que se analizará en el presente artículo se refiere al nueve de febrero de 1948. Gaitán ejerce como jefe único del partido liberal tras la muerte de Gabriel Turbay en París el año anterior y la derrota de ambos en la contienda electoral de 1946, en virtud de la división política que ocasionaron en el partido, que sostenía su hegemonía en el poder desde 1930: Turbay representaba un liberalismo centralista, mientras Gaitán investía la representación del liberalismo de izquierda. Era el momento más crudo de la violencia partidista en el país y las acciones en contra de la oposición que, si no eran orquestadas desde el mismo gobierno —duda histórica que el país llevará como un estigma—, no eran investigadas con el mismo celo que las arremetidas contra el sector oficial. Oración... es, sin lugar a dudas, la voz de protesta de Gaitán frente a las muertes de miembros del partido liberal y la actitud pasiva del gobierno frente a ellas. Fuentes de la época llegan a decir que la manifestación en la cual el discurso fue pronunciado, congregó a más de cien mil personas, provenientes de diversas regiones del país, que marcharon en silencio con banderas negras y se apostaron

Turbay representaba un liberalismo centralista mientras Gaitán investía la representación del liberalismo de izquierda.

frente al palacio presidencial, buscando demostrarle al presidente que estaban unidos por el dolor de la pérdida de sus compañeros políticos.

Por el título del discurso podría afirmarse que es un llamado a la concertación; al diálogo entre gobierno y disidencia; de hecho, una primera lectura del discurso escrito puede llevar a pensar que hay un tono conciliatorio en él. Sin embargo, Oración... no resiste una segunda y tercera lectura sin que se empiece a sospechar sobre las intenciones ocultas en él y es ahí donde el método de análisis crítico del discurso propuesto por Teunvan Dijk sirve como recurso invaluable para averiguar el discurso subyacente al texto pronunciado en la plaza de Bolívar. Este tipo de análisis resulta novedoso en el sentido de que por más estudios que se han hecho sobre la obra de Gaitán, la mayoría de ellos han estado permeados por concepciones patrioteristas que, si bien reconocen al caudillo sus méritos políticos, llegan a caer en el exceso de considerar de que como político era diferente de los demás que existían en la época.

El modelo de análisis crítico del discurso (ACD) pretende, a través de siete niveles de estudio, discernir sobre la interacción discurso —cognición— sociedad, con miras a concluir sobre formas de manipulación en el acto comunicativo. A grandes rasgos, estos niveles son: primero, el fonético-fonológico, que responde a la pregunta ¿cómo se dice el discurso, desde el punto de vista del acto de habla?; segundo, el sintáctico, que responde a ¿cuál es el nivel de compromiso del orador, frente a lo que está diciendo?; tercero, el semántico, ¿dónde se ubica el punto de vista de quien habla?; cuarto, el pragmático, ¿cómo interactúa el discurso con el contexto en que se pronuncia?; quinto, el argumentativo, ¿cuáles son las líneas discursivas que maneja el hablante?; sexto, el cognitivo, ¿cómo las ideologías, las creencias o los intentos de manipulación pueden influir en el interlocutor? y, séptimo, el de acción, ¿qué distingue a los lados participantes en el discurso? Sean entonces estos niveles —salvo el último, por cuanto se irá distinguiendo a lo largo y ancho del presente texto— la metodología a aplicar en desarrollo del análisis de Oración... propendiendo, en términos generales, por encontrar dentro de su texto dispositivos que demuestren intenciones del hablante sin entrar a calificarlas de entrada pero si contrastarlas con otros enunciados del mismo discurso que puedan envolver contradicciones o propósitos más allá de los que formalmente se proponen, sin buscar en momento alguno atacar las posiciones de Gaitán pero reconociendo que como político tuvo las mismas virtudes y defectos que cualquier político del S. XX.

Así las cosas, para efectos de dar claridad sobre el texto que se va a analizar, se transcribe:

> Señor Presidente Mariano Ospina Pérez: Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra Exce-

"Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y ésta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen. Señor Presidente: Aquí no se oyen aplausos: ¡Sólo se ven banderas negras que se agitan!"

lencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria. En todo el día de hoy, Excelentísimo señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes —de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies— han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos. Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado sin embargo un solo grito, porque en el fondo de los corazones sólo se escucha el golpe de la emoción. Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y ésta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen. Señor Presidente: Aquí no se oyen aplausos: ¡Sólo se ven banderas negras que se agitan! Señor Presidente: Vos que sois un hombre de universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para recatar la emoción en un silencio, como el de esta inmensa muchedumbre. Bien comprendéis que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa. Ninguna colectividad en el mundo ha dado una demostración superior a la presente. Pero si

esta manifestación sucede, es porque hay algo grave, y no por triviales razones. Hay un partido de orden capaz de realizar este acto para evitar que la sangre siga derramándose y para que las leyes se cumplan, porque ellas son la expresión de la conciencia general. No me he engañado cuando he dicho que creo en la conciencia del pueblo, porque ese concepto ha sido ratificado ampliamente en esta demostración, donde los vítores y los aplausos desaparecen para que sólo se escuche el rumor emocionado de los millares de banderas negras, que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres villanamente asesinados.

Señor Presidente: Serenamente, tranquilamente, con la emoción que atraviesa el espíritu de los ciudadanos que llenan esta plaza, os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo, para devolver al país la tranquilidad pública. ¡Todo depende ahora de vos! Quienes anegan en sangre el territorio de la patria, cesarían en su ciega perfidia. Esos espíritus de mala intención callarían al simple imperio de vuestra voluntad. Amamos hondamente a esta nación y no queremos que nuestra barca victoriosa tenga que navegar sobre ríos de sangre hacia el puerto de su destino inexorable. Señor Presidente: En esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen ante propios y extraños. ¡Os pedimos hechos de paz y de civilización! Nosotros, señor Presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia! Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia. Señor Presidente: Nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones sólo os reclama: ¡que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queráis que os traten a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes! Os decimos finalmente, Excelentísimo señor: Bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio. ¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia! (Vidales Rivera, 2008).

1. Nivel fonético – fonológico

El discurso del Gaitán presenta cadencia en la mayor parte de su cuerpo. Desde el primer párrafo el caudillo está afirmando, señalando, puntualizando sobre las situaciones que lo han motivado tanto a él como a la muchedumbre que lo acompaña a marchar hasta la Plaza de Bolívar a exigir que el presidente escuche su clamor. La puntuación del texto, a falta de una posibilidad real de poder escuchar el discurso, da buena cuenta del momento en el que la entonación sube para expresar una idea y luego baja y hace pausa

para cerrarla. En esta dinámica, Gaitán, además, echa mano del silencio de los marchantes, para hacer mayor énfasis en lo que dice.

El discurso tiene algunas semianticadencias. Las contraposiciones de ideas no tienen un derrotero establecido y, antes bien, se desarrollan como prolegómeno a una afirmación. Ejemplo claro de esto se encuentra en "(...) no somos cobardes", "somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías (...)", que luego cierra con la afirmación "somos capaces de sacrificar nuestras vidas". No obstante, la más notable es, sin lugar a dudas, la del párrafo final en la que habla de bienaventuranzas y malaventuranzas; las primeras para "los que entienden (que) las palabras de concordia y de paz", las segundas para "los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo".

Se hallaron en el texto dos suspensiones. Se localizan porque, muy hábilmente, Gaitán lanza una idea e inmediatamente toma un camino distinto, no contradictorio, no complementario, sólo distinto. De éstas, la más trascendental es "podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa" y para el siguiente párrafo retoma la magnitud de la manifestación a la que su partido ha convocado. La otra suspensión a la que se hace referencia se encuentra en "Esos espíritus de mala intención callarían al simple imperio de vuestra voluntad" y a renglón seguido comienza a hablar del amor que sus copartidarios sienten por la nación.

La prosodia de Gaitán en este discurso puede entenderse de alguna manera como la propia de un discurso político de plaza pública: el oyente no pierde el hilo fónico simplemente porque el hablante mantiene un ritmo constante, firme, una entonación fuerte en cada una de las palabras que dice. Como se dijo anteriormente, el discurso está lleno de afirmaciones. Éstas se encuentran articuladas de forma tal que cada una puede ser perfectamente percibida con prescindencia, tanto de las anteriores como de las posteriores, sin decir por eso que dejen de estar concatenadas. De esto se podría aventurar la conclusión —pues, se reitera, no se ha podido echar mano del recurso de la escucha— de que el acento que usa Gaitán tiene constantemente una voz alta, entonada. Esta conclusión se corrobora al escuchar otros discursos del caudillo, así como una interpretación de la Oración... —que aunque no es el discurso en sí, da buena cuenta de su literalidad—: la intensidad en la entonación es fuerte, enérgica. Mas hay un detalle imposible de ignorar y es el diestro manejo que hace de la altura tonal y la duración de las sílabas: el discurso tiende a tener sílabas intermedias altas y cortas, en las frases previas a un punto. Luego, antes concluir, la propuesta cambia: la sílaba alta pasa a ser la última y tiene una mayor duración.

Es indiscutible que el discurso de Gaitán es tan enfático en las formas de tratamiento "Señor Presidente", "Excelentísimo señor", "Excelencia" y todos sus cartones de presentación, que la fuerza del discurso procede justamente de ese tono irónico con el que el caudillo está dirigiéndose al presidente Ospina Pérez. Por supuesto, el oyente, no dejará de poner atención a cada una de las oportunidades en las que Gaitán amenaza al gobierno con el sacrificio, la inmolación, la "legítima defensa", si la muerte de sus copartidarios no cesa. De la misma manera, el oyente no hará oídos sordos al cierre en el que se endilga tales muertes directamente al gobierno y se le demanda detenerlas.

2. Nivel Sintáctico

La deixis señala cuatro tipos de referencia en el discurso: por un lado, se encuentra el presidente Mariano Ospina Pérez quien, como se ha manifestado, aparece siempre referenciado desde una perspectiva distante, obstinada por ser políticamente correcta "Señor Presidente", "Excelentísimo señor", "Excelencia". Por otro lado, se encuentra la referencia en dos vías que hace Gaitán a sus copartidarios y a sí mismo: a sus copartidarios como la multitud que llega a la plaza, que se manifiesta en silencio, que agita banderas negras, que hace parte de un partido; a sí mismo, como el vocero de esa multitud de la que, salvo en los actos antecitados, toma parte para reclamar del gobierno que haya una intervención concreta que traiga consigo hechos de paz e igualmente como miembro de un partido cuya "(...) bandera está enlutada". Por último, se encuentra la referencia impersonal empleada por Gaitán para señalar, endilgar, formular cargos, sin caer en el terreno cenagoso de la calumnia: "Quienes anegan en sangre", "los que en el gobierno ocultan", "ellos serán señalados".

Dado que el discurso es un reclamo y no una prescripción, encontrar deónticos muestra algunas dificultades pues la estructura clásica para este tipo de expresiones se manifiesta sólo en tres oportunidades: cuando el hablante se dirige al presidente diciéndole "sois un hombre de universidad debéis comprender" y luego desde ese mismo punto de partida le dice "bien comprendéis que un partido que logra esto (...)"; cuando refiriéndose a "quienes anegan en sangre el territorio de la patria", "cesarían" y "callarían" si el presidente así lo decidiera y cuando, en tono conciliador, dice "En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia".

El texto se encuentra lleno de modalizadores y cromatizadores. El hablante se compromete con el discurso ofreciendo sus propias apreciaciones sobre la situación en la que se encuentra: en una plaza pública, rodeado de sus copartidarios, en un "espectáculo que no tiene precedentes", "(contrariando) las leyes de la psicología colectiva", bajo el postulado de que "las leyes (...) son la expresión de la conciencia general (lo cual) ha sido ratificado ampliamente en esta demostración". Así como también, vinculándose al sentir de quienes lo acompañan: "no somos cobardes", "amamos hondamente a esta nación", "no queremos (...) navegar sobre ríos de sangre", "que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen ante propios y extraños".

A látere, se encuentran múltiples cromatizadores efectistas dentro del discurso, tal vez el más destacado de ellos sea el que usa en la última oración: "dedo de la ignominia", para referirse a la manera en que la historia señalará sus actos al presidente Ospina Pérez; sin embargo, el uso reiterativo del cromatizador "inmensa" y de los sustantivos "muchedumbre" y "multitud" —varias veces combinados— para referirse a la gente que acompaña a Gaitán, no deja de tener un tufillo de desafío: que el presidente se enfrente solo a todos ellos. Ahora bien, es interesante la forma en la cual el hablante se vincula con quienes se encuentran con él, a través del discurso, pues no sólo lo hace por compartir ideología; lo hace coloreando sus emociones: "Bajo el peso de una honda emoción me dirijo (...)", la "ciega perfidia", la "barca victoriosa", el "destino inexorable" son claves para adivinar la entrega (desinteresada o

no, no cabe cuestionarla en este nivel) del caudillo al público presente.

Sobre la lexicalización, Gaitán inmediatamente pone de presente la ideología a la que se circunscribe su discurso. Comienza autodenominándose intérprete de "el querer y la voluntad" de quienes le acompañan y de tomar como causa de los mismos la situación de "injusticia" que se vive con respecto a sus copartidarios. La situación se hace más evidente cuando dice que la multitud ha tomado la "irrevocable decisión de defender sus derechos", pues los otros —el gobierno, de la militancia opuesta— no han tomado cartas en el asunto. Referencias sucesivas al "partido" vienen a refrendar la condición ideológica del hablante, que se hace todavía más evidente cuando menciona a "nuestros hombres villanamente asesinados", a "nuestra barca victoriosa", a "nuestra bandera (está) enlutada", a "(sacrificar) nuestras vidas", a "nuestras esposas" o a "nuestros bienes". Este aspecto encuentra su clímax cuando al final del discurso se habla de "los que en el gobierno... serán señalados", dejando clara su oposición.

3. Nivel semántico

Para la lectura del análisis en este nivel, es recomendable hacer permanente remisión al texto del discurso, por cuanto la búsqueda de la posición del hablante se expresa de diversas maneras a lo largo y ancho del mismo.

El discurso parte del presupuesto de que Mariano Ospina Pérez en efecto es el presidente. Luego, se encuentran dos figuras: por un lado la metáfora "peso de una honda emoción", por otro lado el implícito de que como se está hablando a una persona que se encuentra en un nivel jerárquico alto, se le debe tratar con apelativos que demuestren respeto por ella. Se interpreta al mismo tiempo como un implícito y un presupuesto el que Gaitán se esté autodenominando intérprete del "querer y la voluntad" de quienes le acompañan. Implícito porque al ser la cabeza visible del partido opositor al gobierno sabe en qué consisten ese querer y esa voluntad. Presupuesto porque es su lugar de cabeza visible el que lo legitima para tomar la vocería. Hay adicionalmente una superordenación, a Gaitán no le consta que todos los que lo acompañan son copartidarios suyos, o que están marchando por la misma causa, pero aún así los agrupa a todos dentro de la misma categoría: quienes vienen a pedir que haya "paz y piedad para la patria". Así mismo, se encuentran metáforas bastante bien elaboradas en "ardiente corazón" y "silencio clamoroso", la primera para designar la indignación que se siente por la pérdida de sus copartidarios, conclusión a la que se llega por la siguiente proposición "lacerado por tanta injusticia"; la segunda, para puntualizar que, no porque marchen en silencio, quienes con él se encuentran no estén gritando de rabia por dentro.

Hay una Reiteración en el trato, cambia de "vuestra Excelencia" a "Excelentísimo". Luego, hay dos presupuestos: al decir "la capital de Colombia" y no decir precisamente "Bogotá o Santafé de Bogotá" se tiene el presupuesto de que tanto el presidente como los oyentes saben de qué ciudad se está hablando; y "que no tiene precedentes" hace referencia directa a un conocimiento compartido por todos: de que nunca se había visto una movilización tan grande. Sobre esto último cabe decir que el hecho de que a la movilización Gaitán la denomi-

"Señor Presidente: Vos que sois un hombre de universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para recatar la emoción en un silencio, como el de esta inmensa muchedumbre".

ne "espectáculo" tiene como implícito la deliberada voluntad de tensar cuerdas emotivas en la opinión tanto de quienes asisten a él como de quienes lo miran desde la distancia.

Por supuesto, hay una superordenación, bastante arriesgada por demás, cuando el caudillo dice que lo acompaña gente que viene de todo el país, más cuando en la época las vías de comunicación en la geografía nacional eran bastante precarias. No obstante, esta superordenación encuentra un implícito —y una delimitación hasta un punto tan estrecho que casi la convierte en una contradicción— cuando Gaitán dice de dónde provienen esas personas "de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies" no designa más que a las regiones vecinas a Bogotá, los departamentos del Meta y de Boyacá. Hay una clara metáfora cuando designa a la plaza como "cuna de nuestra libertades", no obstante, también se puede considerar un presupuesto pues la casa de Llorente, donde se comenzó el proceso independentista del país, queda a unos pocos metros de la plaza y tanto el presidente como el público saben exactamente cuál casa es —tiene el pendón nacional en su fachada—. De igual manera podría interpretarse como un indirecto que se hace a la estatua de Simón Bolívar que se encuentra en ella pues fue él el adalid de la libertad para Colombia. Podría pensarse que "la irrevocable decisión de defender sus derechos" es una reiteración de la idea de pedir "paz y piedad para la patria"; sin embargo, como se verá más adelante, una cosa es lo que Gaitán y la multitud piden y otra muy distinta es lo que planean hacer si no se les concede. Sobra decir que "derechos" en esta expresión tiene el presupuesto de que todos saben que pueden demandar un trato justo por parte del gobierno.

Hay repetición de la expresión "inmensa multitud" y reiteración de la idea del silencio cuando dice que no se ha escuchado un solo grito. La referencia al "fondo de los corazones" admite una doble interpretación, cuyos conceptos no se encuentran necesariamente contrapuestos: se halla una metáfora, pues un corazón no escucha y una emoción no produce sonido; paralela, también se halla una superordenación, porque si la metáfora fuera cierta, es decir, si Gaitán estuviera hablando literalmente en este punto, ¿podría escuchar al mismo tiempo los corazones de todas las personas que se encuentran en la plaza y decir con certeza lo que se escucha en ellos?, nuevamente da características propias a la masa.

Las proposiciones "*Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa" y "ésta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen"* se encuentran cargadas de contenido y sentimiento. Por un lado, el uso de la palabra "tempestades" hace una clara referencia por vía de la metáfora a la situación caótica que vive el país, en materia política, en la época cuando se está pronunciando el discurso. De la misma manera designar —también metafóricamente— "fuerza subterránea" a todas aquellas personas que no se encuentran en el gobierno y calificarla como "poderosa", trae aparejado un potente implícito y es el que algún día, quienes no se encuentran en el poder, podrán llegar a él. Por otro lado el indirecto "(la paz) quienes están obligados a imponerla", está inmediatamente y en muy pocas palabras diciéndole al go-

bierno que no sólo es incompetente sino que además está siendo negligente para con aquellas personas que no son de sus afectos políticos, aun cuando debería ser un ente "neutral".

El implícito que se encuentra detrás de "Señor Presidente" es claro: a partir de este momento Gaitán va a dejar de ser deferente y lo va a tratar por el nombre que tiene su cargo, no más fórmulas, no más cortesías. "Aquí no se oyen aplausos" tiene una doble connotación: reitera la idea de que es una manifestación silenciosa y al mismo tiempo lanza un indirecto, tal vez incluso en son de burla, al presidente, en el sentido de que la gente que lo acompaña no se ha reunido para rendirle un homenaje o rendirle tributo. La alusión a las banderas negras que se agitan hace referencia al presupuesto de la convocatoria de la marcha, el acto luctuoso que éste significa.

Repetición en "Señor presidente". "Hombre de universidad" hace referencia al presupuesto de que no se puede ser presidente del país sin ser profesional. La misma proposición apela al presupuesto de los conocimientos adquiridos por el presidente en desarrollo de sus estudios, cuando hace obvio que la disciplina del partido logre contrariar las leyes de la psicología colectiva. Ha lugar dejar de presente que es la primera vez que Gaitán pronuncia la palabra "partido", el término tiene implícita no sólo aquí, sino a lo largo de todo el discurso, la palabra "nosotros". Se reitera la idea del silencio esta vez con el enunciado "recatar la emoción". Del mismo modo, hay reiteración en la idea de "inmensa muchedumbre", que es lo mismo que líneas antes llamó "inmensa multitud".

Presupuesto derivado de la afirmación que sobre el carácter profesional del presidente se hizo anteriormente, se encuentra que el presidente comprenda el logro que para su partido opositor significa el hacer que una multitud de manifestantes guarde silencio. La siguiente proposición tiene una connotación escalonada: partiendo del presupuesto de que el presidente sabe qué es la legítima defensa —en términos muy simples, que alguien pueda matar a quien está a punto de matarle—, se llega a una amenaza por la vía indirecta, o el presidente los escucha o el partido es capaz de convocar sus miembros a una guerra civil, a un golpe de estado, a una asonada.

La locución "demostración superior a la presente" tiene un doble interés: amén de reiterar el logro del partido de Gaitán de hacer una concentración silenciosa, reitera además la idea de "espectáculo" que dio el caudillo en líneas anteriores. Las siguientes proposiciones tienen un implícito claro y es que quienes le acompañan están intranquilos por las muertes de sus copartidarios.

Hablar de "acto" es una reiteración del "espectáculo" del que se habló anteriormente; sin embargo, el cuño que se les hace con la alusión a las leyes y a la sangre puede interpretarse como una reiteración de la idea de "defender sus derechos" que se hizo antes. Esta interpretación se refuerza con la afirmación de que las leyes son expresión de la conciencia general: con tal entidad, los ciudadanos saben cuáles son sus derechos y cómo y por qué reclamarlos.

En las proposiciones siguientes se presentan varias situaciones: primero, Gaitán hace un paralelismo propio me-

diante el uso, en una proposición anterior de "conciencia general" y en una posterior de "conciencia del pueblo" para designar las leyes. Leyes, que desde su condición de abogado, el caudillo conocía bastante bien y sabía que todas consagraban expresiones deónticas, que como tales, establecían situaciones de convivencia ideal para todas las personas. Segundo, de la mano de lo anterior, viene el implícito de que "la conciencia del pueblo", y cabe agregar, del pueblo bueno, es quien formula esos deónticos y se identifica con ellos; por ende es el pueblo bueno quien marcha con él y quien clama por la defensa de sus derechos. Tercero, la desaparición de los vítores y aplausos es una reiteración de la idea de manifestación silenciosa. Cuarto, hay una repetición en "banderas negras" y una reiteración de lo que antes fue un presupuesto: se convocó a los ciudadanos con ellas para que mostraran la categoría fúnebre de la manifestación en la que se encontraban, ahora se reitera y explicita que lo que congrega a los manifestantes es justamente la memoria de aquellos de sus copartidarios que fueron asesinados, como lo dirá Gaitán más adelante, por orden del gobierno.

Los adverbios "serenamente" y "tranquilamente", tienen ambos un contenido implícito y es que el caudillo, al ser un orador como pocos, enérgico, tozudo, en ocasiones se mostraba más como un agitador que como un verdadero político, lo cual le daba a todas sus alocuciones un cierto halo de revuelta. Puede tener otro significado implícito y es que el partido al que representaba era normalmente relacionado con las clases bajas, con la chusma, con la subversión. Hay superordenación cuando dice que una sola emoción atraviesa el espíritu de los ciudadanos. Empero, al decir "ciudadanos que llenan esta plaza" se está haciendo una reiteración de lo que antes se referenció como "inmensa multitud". Hay también ejemplos claros de reiteraciones en las proposiciones siguientes: cuando se solicita al presidente que ejerza su mandato, se está retornando a la idea mencionada anteriormente de que no estaba haciendo lo que estaba obligado a hacer; más aún, cuando se dice "el mismo que os ha dado el pueblo", se refuerza la idea de que el gobierno no está siendo neutral: el presidente Ospina en el poder no representa a su partido, representa a una nación. Una reiteración más se encuentra en "devolver al país la tranquilidad pública": el pedido de que haya paz y piedad para la patria.

La carga incendiaria de los implícitos del conjunto de proposiciones que viene a continuación es indiscutible, en ellas Gaitán está haciendo señalamientos desde el principio y no escatima en epítetos para nombrar lo que ve. Empezar por decir que todo depende del presidente, trae implícito el que las personas que asesinaron a sus copartidarios se encuentran bajo sus órdenes o están dentro de sus simpatizantes, pero aún más, extiende la presencia de estos asesinos —nuevamente, al servicio del gobierno— a todo el territorio nacional, es decir, el hecho que lamentan las banderas negras que lo acompañan no es local ni específico, es nacional y general. Hay reiteración en la negligencia del gobierno cuando dice "callarían al simple imperio de vuestra voluntad", pero al mismo tiempo hay un implícito: el presidente pretende no tener conocimiento de la situación porque los muertos no son de su bando.

Hay superordenación cuando se dice "amamos"; Gaitán asume que todos cuantos le acompañan adolecen del mismo dolor de patria que lo aqueja durante su locución. Cuando Gaitán habla de "barca victoriosa" tiene un implícito claro consistente en su posición de favorito en la opinión pública con respecto a las elecciones presidenciales que se encuentran cerca. Es más, al decir "nuestra" está el presupuesto de que Gaitán representa al partido que tiene la mayoría en el Congreso de la época y que sus senadores y representantes llegaron a sus curules por la vía de la disidencia, es decir, teniendo incluso que enfrentarse a sus propios copartidarios quienes sólo vinieron a aceptar al caudillo como líder de su partido cuando el oficial falleció. "Navegar sobre ríos de sangre", es por supuesto una metáfora, sin embargo Gaitán echa mano de ella para hacer proselitismo, pues el "destino inexorable" es su llegada a la presidencia de la República en reemplazo Ospina Pérez.

"Señor Presidente" es una repetición tan sostenida, que en este punto del discurso empieza a tener un cariz de ironía, o al menos a tener un significado implícito de recordarle al presidente quién es y qué se espera que haga en consecuencia. Cuando dice "no os reclamamos tesis económicas o políticas", Gaitán puede estar adoptando una o varias posturas: primera, está partiendo del presupuesto de que el presidente es un fanfarrón que saca a relucir todos sus conocimientos académicos cada que tiene oportunidad; segunda, está lanzando la indirecta de que cada que él o alguno de sus copartidarios tiene un reclamo para hacerle, lo recibe con una monserga sobre su forma de gobernar basada en las ideas de tal o cual pensador; tercera, está haciendo una ironía sobre la poca cultura gubernativa que tiene el presidente, y cuarta, está queriendo significar, por medio del implícito, que el gobierno del presidente Ospina Pérez se queda en palabras y nunca llega a los hechos. Es tal vez esta última la hipótesis más acertada pues en la proposición última del grupo Gaitán dice "os pedimos hechos", y concluye con la reiteración del pedido de paz y piedad, cambiando la construcción aquí por "paz y civilización". Es de notar el uso de "nos avergüencen": el significado implícito no puede ser otro que un reproche el presidente porque con su obrar está dejando la imagen del país ante sí mismo y ante el mundo por el suelo.

> "Aquí no se oyen aplausos" tiene una doble connotación: reitera la idea de que es una manifestación silenciosa y al mismo tiempo lanza un indirecto, tal vez incluso en son de burla, al presidente, en el sentido de que la gente que lo acompaña no se ha reunido para rendirle un homenaje o rendirle tributo.

Se encuentra superordenación en todas las primeras personas del plural que el hablante usa: "no somos", "somos descendientes", "somos capaces" y al mismo tiempo tales expresiones envuelven un implícito claro: "formamos" parte de una misma organización, a saber, el partido. Hay presupuesto en que todos comparten la existencia de un grupo de hombres que desterraron "las tiranías", o lo que es lo mismo, la dominación española sobre el país. Desde el presupuesto que traza el discurso al hablar de "legítima defensa" al principio del mismo y de la necesaria consecuencia que derivaría la aplicación de la misma, es decir, el verse avocados a una guerra civil, Gaitán saca la indirecta "somos capaces de sacrificar nuestras vidas" como una forma de dar firmeza a su argumento al respecto.

Al solicitar al presidente que impida la violencia, se está reiterando la idea de que ejerza su gobierno desde una perspectiva más neutral, menos partidista.

Con el pedido de la defensa de la vida humana, se está reiterando no sólo la solicitud de paz, sino el concepto de paz como un derecho inalienable del pueblo, que éste se encuentra legitimado para reclamar, para defender.

"Fuerza ciega desatada", como metáfora, es una reiteración de lo que en líneas superiores el caudillo refirió como "tempestades", la situación de violencia política que vive el país en la época. La siguiente proposición introduce un elemento completamente nuevo en el discurso, pues hasta el momento Gaitán se ha dedicado a pedir y a amenazar. Este "debemos aprovechar", que claramente se refiere no a él y a sus copartidarios sino a él y al presidente, muestra a un Gaitán propositivo, preocupado por la situación que vive el país. Esta actitud no se encuentra referenciada en ninguna parte en el discurso, sólo puede interpretarse entonces como una salida para recordar a los oyentes que se encuentra, aparte, haciendo campaña electoral y que el derecho al trabajo se encuentra dentro de su agenda.

Repite la expresión "señor presidente", sin muchas variaciones sobre lo que se observó la última vez que lo hizo. Reitera la situación de convocatoria, duelo, cuando habla de la bandera enlutada. Y al hablar de la "silenciosa muchedumbre", se está haciendo, por un lado, sinonimia de la palabra "multitud" que usó en las primeras líneas del discurso y reiteración de la idea de marcha silenciosa.

Nuevamente usa metáfora y superordenación para hablar de las emociones que los embargan a él y a sus copartidarios ("grito mudo de nuestros corazones"), para formular exigencias. En las dos proposiciones siguientes, amén de haber un paralelismo evidente (nosotros, vos; nuestras madres, vuestra madre), tiene un particular interés la palabra "bienes", pues ésta tiene un significado implícito de carísimo valor para la época: Gaitán se está blindando a sí mismo, a su partido y a sus copartidarios con una armadura de capitalismo, pues a mediados del siglo XX —cuando el discurso fue pronunciado—, el comunismo empieza a verse como una enfermedad que aqueja al mundo y que adicionalmente es un enemigo visceral de la Iglesia Católica. En este orden ideas, al hablar de bienes, el caudillo está hablando de que su partido cree en la propiedad privada y por tanto está lejos de ser influido por las ideas de Marx, como lejos está de ser enemigo de la hegemonía religiosa del país.

En el último grupo de proposiciones arranca sin miramientos con una ironía, pues volver a llamar "excelentísimo señor" al presidente, después de todas las acusaciones que se le han hecho, equivale a manifestar el desagrado de tener que llamar así a alguien que tiene tantas culpas sobre su espalda. "Bienaventurados" tiene el mismo implícito de "partido", "nosotros": lo que se distingue dentro de esta proposición es que éstos fungen como víctimas, y al mismo tiempo los "malaventurados" son los victimarios. Mas es al mismo tiempo, un indirecto de recriminación: serán los "malaventurados" —ellos—, quienes sean señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia.

En conclusión, básicamente Gaitán desarrolla su discurso desde cuatro líneas: la primera, que él y sus copartidarios se han congregado en una manifestación silenciosa para reclamar del

gobierno un trato más justo y, más específicamente, que cesen los asesinatos de sus compañeros; segunda, que están dispuestos a irse hasta las últimas consecuencias en caso de que el gobierno no los escuche, en el caso más extremo, la guerra civil; tercera, que el gobierno es inepto, poco diligente y además demagógico, habla más de lo que actúa; y cuarta, que por encima de todas las cosas, lo único que quieren es la paz para el país.

Gaitán, por supuesto, no deja nada al azar como representante de la época del bipartidismo radical y violento en Colombia, poco media entre el comienzo de su discurso y los señalamientos al gobierno, que además se encuentra en cabeza del partido opositor. Así las cosas, existen dos grupos, el primero es el de las personas que con él se encuentran y que para el discurso específico fungen como víctimas, que reclaman sus derechos; el segundo grupo está conformado por el presidente y un grupo de personas a quienes, en el contexto del discurso, se rebaja a la calidad de esbirros y por supuesto son los victimarios.

4. Nivel pragmático

En el contexto local, La *Oración*... se realiza en la Plaza de Bolívar de Bogotá, vecina inmediata del palacio presidencial de la república de Colombia que, actualmente, se encuentra ocupado por un gobernante del partido conservador, enemigo político del partido liberal al que Gaitán representa. El caudillo pisa fuerte porque sus colaboradores ya se han quedado con varias curules en el Congreso y avanza raudo en su carrera a convertirse en el primer mandatario de los colombianos. Hay una asistencia masiva de simpatizantes, cifras de la época dan cuenta de que son por lo menos cien mil personas las que han marchado por las calles de la ciudad apoyando la idea de hacer una manifestación silenciosa, de corte luctuoso, a propósito de la muerte de varios copartidarios a manos de fuerzas oscuras dirigidas, aparentemente, desde el propio gobierno.

La idea predominante es que el gobierno, en una búsqueda frenética por imponer su autoridad, se ha ensañado contra el partido liberal y por ende se ha puesto la tarea, desde la propia presidencia, de diezmarlo a como dé lugar. Quienes acuden a la marcha lo hacen bajo plena conciencia de que pueden ser tenidos como agitadores, revolucionarios, delincuentes.

Jorge Eliécer Gaitán se erige en el vocero de los marchantes, la persona con la legitimación suficiente para hablar de tú a tú con el presidente Mariano Ospina Pérez y solicitarle que haya un trato más justo para con el partido de la oposición; pero al mismo tiempo para advertirle que las muertes de sus compañeros de partido no los ha amedrentado y que por el contrario, son capaces hasta de dar su vida, "bajo el estímulo de la legítima defensa", por su causa, si las muertes no cesan. Tiene un apoyo sin precedentes en su devenir político, pues su campaña política ha sido de corte populista, elemento de indiscutible seducción entre las clases bajas del país.

En el contexto global, el país pasa por uno de los momentos de mayor violencia política que ha tenido en años. Simpatizantes de ambos bandos perecen diariamente a lo largo y ancho de la geografía nacional, bajo la única premi-

sa de que sólo mediante la eliminación sistemática de los otros se podrá consolidar un régimen de orden, adecuado a las necesidades individuales y colectivas. Mariano Ospina Pérez es el primer presidente conservador que ha tenido el país en dieciséis años; su forma de gobierno se caracteriza por ser autoritaria y partidista, aunque dentro de su gabinete ministerial cuenta con alguna representación liberal. Nota esencial de la figura del presidente es que, en aras de evitar cuestionamientos, se escuda en sus amplios conocimientos en política y economía y con elaboraciones rimbombantes elude a sus detractores y opositores políticos. Es de notar también que el gobierno conservador goza de la simpatía de la iglesia católica, que ve en el partido liberal la "amenaza" del comunismo cerniéndose sobre Colombia. La situación es de una entidad tal que el propio discurso eclesiástico se convierte en una permanente diatriba en contra de todo lo que sea rojo (el color del partido liberal) y varios cronistas de aquellos años coinciden en que desde muchos púlpitos se exhortaba a la feligresía a combatir al partido opositor a sangre y fuego. Merced a lo anterior, el partido conservador tenía entre sus filas a las familias más acaudaladas del país, lo cual le garantizaba permanente apoyo económico y maquinaria política.

5. Nivel argumentativo

En este nivel encontramos que el discurso de Gaitán se articula desde el arquetipo del discurso político: lleno de eufemismos, lexicalizaciones y móviles de compasión; en otras palabras, no tiene una voz distinta de la que seguramente se encontró en otros oradores y con mucha seguridad no guarda muchas diferencias con las que los políticos en la actualidad usan en sus campañas de plaza pública. Sin embargo, desde la perspectiva de la argumentación, se hace muy plausible en Gaitán el que sea capaz de desarrollar diez temas en un espacio discursivo bastante exiguo, esto posiblemente en aras de concreción y previendo que la capacidad de sus copartidarios para permanecer en silencio fuera mucho más inferior a lo que él mismo anticipa.

Así, se pueden reconocer dentro del discurso los siguientes argumentos —haciendo bastante énfasis en que muchas ideas son retomadas anafóricamente, tal vez buscando subrayarlas—: presentación de sí mismo como el vocero de la multitud y presentación de quienes le acompañan y de lo que han venido a reclamar; alabanza de su partido, de la disciplina manifestada en la unión de sus copartidarios en torno a la causa que los congrega, advirtiendo que esta misma disciplina se puede constituir en un arma poderosa a su favor; nueva presentación de sí mismo, pero esta vez como parte del pueblo y portador tácito de las banderas negras que recuerdan a los copartidarios asesinados; exigencia al presidente de que haga algo frente a los asesinatos, pues es su responsabilidad; señalamiento al presidente como partícipe —sin especificar si por acción o por omisión— de las muertes de sus compañeros; nueva exigencia al presidente, dejar la demagogia para dar soluciones concretas, claras; propuesta de trabajo mancomunado, al presidente; una exigencia más, un trato igual para todas las familias y bienes, sin distinguir filiaciones políticas; sátira al presidente, división y señalamiento de quiénes son los buenos y quiénes los

malos, a través de la figura religiosa de las "bienaventuranzas".

No obstante, con las líneas planteadas, es imposible decir que desde el modelo de Toulmin haya un discurso argumentativo plenamente desarrollado: de hecho, cada uno de los argumentos se queda en la simple proposición, no hay una prueba o confirmación de la prueba en ningún lugar de la alocución de Gaitán. Tal como se dijo en el análisis hecho en el nivel sintáctico: el caudillo se dedica a disparar ráfagas de verbo, coherentes sí, pero desarrolladas, sólidas, no. Esto se entiende, claro está, desde el hecho de que no es el propósito del discurso exponer una teoría, sino más bien generar reacciones emotivas en sus oyentes.

Así mismo, tomando la teoría del conocimiento, no hay una secuencialidad argumento-conclusión en el discurso, Gaitán no concluye nada: no dice quiénes son esos "espíritus de mala voluntad", no dice si va a haber una reacción por legítima defensa, no dice por qué el presidente no ejerce su mandato. En pocas palabras, para esta teoría, no hay aquí verdadero argumento, el discurso es, a lo sumo, una enunciación de propósitos. No obstante lo anterior, para las teorías dialógicas, se podría aventurar la conclusión de que *Oración...* si constituye parte de una situación comunicativa dialógica y por ende una verdadera actividad argumentativa en el discurso de Gaitán: este es una respuesta a otros argumentos —argumentos de hecho para el caso— desarrollados por aquellas personas a quienes está señalando y responsabilizando de lo que sucede en el contexto dialógico de suerte que quienes sólo asistan a la lectura del discurso, no pueden determinar todo el argumento al que se está aludiendo en él. De ahí que se deba introducir el análisis en otros niveles: el acto comunicativo no se explica por sí mismo.

6. Nivel cognitivo

Se establece el punto de partida en el conocimiento personal del hablante. Sin abordar la temática central del discurso, que es sin lugar a dudas, todo lo derivado de la masacre de los copartidarios de Gaitán, éste deja entrever varios aspectos del mismo: se sabe vocero oficial del partido liberal, no sólo por su condición de candidato presidencial único sino además porque la convocatoria a la manifestación, que ha tenido una asistencia multitudinaria, se ha hecho usándolo a él como gancho. De ahí que sepa que también puede usar la manifestación —un poco— como mecanismo de consolidación electoral, por eso propone "aprovechar la capacidad de trabajo para beneficio del progreso…". Sabe además que se está dirigiendo a una persona que puede entenderle todos aquellos tecnicismos que use en desarrollo de su discurso, pues ésta tiene una formación académica igual o superior a la suya —no en balde se dirige a un presidente—. No pierde la oportunidad para puntualizar que sabe que el presidente necesita ser presionado para dar respuestas concretas, porque en caso contrario remitirá a todo el que le haga cualquier tipo de comentario con una monserga política y económica. Gaitán sabe, finalmente, que la mejor forma de mantener su altura de político, pero al mismo tiempo vincularse con los sentimientos de quienes le acompañan, es ensalzar a los suyos y maldecir a los otros, cosa que hace valiéndose de la figura religiosa de las "bienaventuranzas".

Sobre lo que convoca a la manifestación, Gaitán no deja ver que tenga un conocimiento superior al conocimiento grupal respecto de las muertes de sus copartidarios. Como se dijo en líneas anteriores, no prueba nada, no arrima evidencias, no invita a testigos de las muertes a que hablen a su lado. Su conocimiento personal aquí, se limita a lo que se analiza a continuación.

El conocimiento grupal, referido tanto a Gaitán como a las personas que le acompañan, da cuenta de que todos saben que el presidente Ospina Pérez, al ser del partido político enemigo del suyo, no ve con ninguna complacencia en que los liberales no sólo estén ganando adeptos electorales sino que además, se aglutinen en torno a una figura de tanto peso como lo es el caudillo en ese momento histórico. Es por esto que todos consideran que tras las muertes de copartidarios en forma colectiva siempre, de alguna manera, se encuentra el gobierno. Cabe hacer aquí la salvedad de que la figura del gobierno se manifiesta desde la vista de un ciudadano común, que desde que nació sabe que liberales y conservadores son como el agua y el aceite y que el sino hostil que rige sus relaciones no tiene una salida sencilla: este ciudadano, aun cuando las muertes no hayan sido propiciadas por miembros de la policía o del ejército, considerará que éstas fueron orquestadas por el propio presidente y sus ministros, sólo porque son del partido adversario. Ha lugar aquí decir que la prueba reina de este juicio se encuentra en que todos saben que el presidente, al ser conservador, es blandengue, miope y haragán cuando se trata de muertos del partido liberal, todo lo contrario a lo que ocurre cuando los muertos son del partido conservador.

Así pues, Gaitán sabe que detrás de las muertes de sus copartidarios hay una mancha azul —color identitario del partido conservador— que al no tener a quién endilgar, exige al gobierno que rinda cuentas sobre ella, cuentas que también exigen las personas que le acompañan en la manifestación. En este orden de ideas, el que el grupo —encabezado por el caudillo— esté pidiendo que cesen las muertes, es sólo una excusa, pues realmente está en una audiencia de descargos contra el presidente, en sus propias narices.

Ahora, desde el conocimiento cultural, tanto oyentes como hablantes saben que la lucha sangrienta que subyace entre liberales y conservadores data de un siglo antes. De ahí que no sean ajenos a señalamientos recíprocos en cada momento. Saben también que las muertes de copartidarios tienen al otro grupo como sospechoso de primer orden, entre otras cosas porque culturalmente no conciben que se pueda presentar una muerte violenta por otra causa. Es conocimiento compartido de todos, también, que el presidente de la república se encuentra en la obligación frente a sus ciudadanos, de dar a todos un trato igual con prescindencia de su filiación política. Por último, es también conocimiento cultural que sólo un presidente —o un candidato a presidente— puede ponerse al nivel de otro para hablarle, razón por la que Gaitán se legitima como vocero de los unos e interlocutor de los otros.

Entendida la posición cognitiva en la que se establece el acto discursivo, cabe analizar las diferentes consecuen-

cias de este conocimiento. Sobre actitudes, por ejemplo, es forzoso concluir que en *Oración...* no salta a primera vista que haya una: Gaitán no invoca creencias sociales específicas como prejuicios para legitimar su discurso, pues no está diciendo que todos los conservadores sean de tal o cual manera. Sin embargo, y tal vez hilando muy fino, es posible decir que Gaitán se está valiendo de esa figura de enemistad visceral que existe en el imaginario de los liberales, en contra de los conservadores, para dejar en el aire la idea de que todos los conservadores son responsables de todas las muertes violentas de los liberales.

En lo referido a ideologías, aunque se está frente a un discurso en el que se enfrentan grupos con ideologías contrarias, éstas no son tratadas con claridad en el mismo, ni las del grupo interno, ni las del grupo externo. Sin embargo, algo de la propia deja entrever Gaitán cuando habla de aprovechar la capacidad de trabajo para "beneficio del progreso": los conservadores de la época propugnan por un gobierno corporativista, en el que sólo puedan acceder a los mecanismos de participación ciudadana personas calificadas —hombres, mayores de edad, con algún patrimonio—, mientras que el caudillo está haciendo referencia directa a una democracia participativa, en la que todas las personas tengan iguales oportunidades.

Sobre normas invocadas, a pesar de que durante todo el discurso subyace el precepto —en este caso más religioso-moral que jurídico-político— de "no matarás", de que Gaitán hace permanente y clara referencia a que el presidente está haciendo la vista gorda frente a su enorme responsabilidad moral y legal de desprenderse de su color político para gobernar el país, de que se está trayendo a colación la legítima defensa como un tipo de permiso legal para que los liberales tomen venganza por la muerte de sus copartidarios y de que se parte de la premisa común de que no hay nada más importante que la familia y el patrimonio, las acciones con un contenido de normas, son de índole más comportamental: por un lado, el que las personas estén vestidas de negro o estén agitando banderas negras, es un uso social que asocia este color con la condición de doliente; por otro, el que sea una persona, y no todas al mismo tiempo, quien se dirige al presidente, denota que se parte de que no serán atendidos si todos hablan al mismo tiempo; más aún, parafrasear las bienaventuranzas para designar quiénes son buenos y quiénes son malos, en el discurso, sólo introduce la posibilidad de examinar la conducta de los otros a la luz de cánones religiosos, que en todo caso no tienen el asidero coercitivo de la norma jurídica; finalmente, el hablar de "caminos que nos avergüencen" en lugar de decir frontalmente "caminos de ilegalidad", deja el discurso en un contexto más moral que político.

Se pueden distinguir tres actores en el discurso en aras de definir las estructuras societales. En primer lugar, se encuentra Gaitán como hablante —sujeto individual—, que lo hace desde la perspectiva del hombre blanco, mayor de edad, con estudios universitarios, un desempeño profesional destacado, una carrera política en el partido liberal en ascenso, un patrimonio considerable, casado, con hijos y sabedor de que su poder de convocatoria aunado a su popularidad política y a las muertes violentas de liberales, son sus mejores herramientas

para convocar a una manifestación en contra del gobierno. En segundo lugar se encuentran los acompañantes de Gaitán —sujeto colectivo, la organización denominada "partido liberal"—, que por tratarse de una multitud, es imposible estudiar en detalle. Sin embargo, partiendo del contexto social de la época, se puede decir que la nota predominante entre ellos es la de ser hombres, blancos, de clases media y baja, sin un grado muy alto de formación, mayores de edad, miembros del partido liberal, inconformes por el tratamiento que el gobierno le ha dado a las muertes de sus copartidarios y de hecho "intuyen" alguna complicidad o determinación gubernamental en ellas. En tercer lugar se ubicaría el presidente Ospina Pérez —sujeto individual, aunque institucional porque representa al gobierno del país—, si bien no consta que esté personalmente escuchándolo, es el único interlocutor válido del discurso. Es un hombre blanco, mayor de edad, con estudios universitarios, primer mandatario de la república, acaudalado, casado, con hijos y enemigo político de Gaitán, particularmente porque fue su adversario electoral en los comicios en los que resultó vencedor y porque, tras la muerte del otro candidato liberal, se ha constituido en líder de facto del partido. Como enemigo político sabe que Gaitán se apoyará en la muerte de algunos de sus seguidores para emprender una campaña de desprestigio en su contra.

Si hay algo que destaca el discurso político es su deliberada voluntad de hacer que otros hagan lo que el hablante no se atrevería a hacer. *Oración...* no es distinto, es un discurso que pone a sus oyentes como un arma en la sien de quien lo escucha, para el caso, el presidente Ospina Pérez. Para tales efectos Gaitán se encarga de poner muy de presente la "monstruosidad" de las acciones de los miembros del grupo externo ("quienes anegan en sangre", "nuestros hombres villanamente asesinados", "ciega perfidia", "espíritus de mala intención") y luego llamarlos malaventurados, y al mismo tiempo hace gala de la testosterona que les sobra a sus copartidarios y a él para irse hasta una guerra civil si sus exigencias no son escuchadas ("Bien comprendéis que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa", "Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!"). Por supuesto, expresiones tan grandilocuentes era prácticamente imposible que no calaran en la mente de una sociedad palurda, analfabeta y pobre, como lo era la de aquella época en Colombia, que creía a pie juntillas lo que el "doctor" de turno les dijera. Así pues, desde este punto de vista, *Oración...*, es el título menos adecuado que el primer compilador del discurso pudo haberle puesto: lejos de pedir que la guerra cese, lo que está haciendo Gaitán en él es usar la violencia como un mecanismo de presión contra el gobierno, prevalido de una muchedumbre manipulada para derramar su sangre por la causa.

Conclusiones

Si hay una cuestión clara para el lector / oyente, tratándose del discurso emitido por Gaitán en la Plaza de Bolívar de Bogotá, dos meses antes de su muerte, es que el título que la historia le ha colocado, *Oración por la Paz,* no es más que una falacia patriotera sin más intenciones

que magnificar lo que de hecho fue un crimen, la muerte del caudillo. Es posible reconocer que los efectos devastadores de la muerte de Gaitán, entendiendo ésta en sentido amplio como la génesis de los movimientos guerrilleros en Colombia —descontando el efecto inmediato, el denominado "bogotazo", con sus funestas consecuencias para Bogotá y el resto del país—, inviten al ciudadano promedio a pensar que un gobierno liberal de tendencia izquierdista hubiera llevado a la historia del país por rumbos menos aciagos que los encontrados después; sin embargo, es innegable que por más glorificada que sea la memoria de Gaitán, lo cierto es que como político y plenipotenciario de las banderas liberales de la época no tenía mayores diferencias ideológicas con aquellos de los contemporáneos que encontraba sus antípodas. Beligerante, incendiario, agresivo, la lectura que *Oración*… nos brinda del caudillo no es la de ese prohombre que ha pasado a las páginas de la historia colombiana que abogaba por la paz y la concertación, sino más bien la de un político que prevaliéndose de conceptos socialmente peligrosos como "legítima defensa" y "asesinato", pretendía no sólo legitimarse frente a sus copartidarios, sino además ganar réditos políticos de cara a la contienda electoral que tendría lugar un par de años después.

Piénsese solamente en que si *Oración*… hubiera sido en realidad un llamado a la paz, el caudillo no habría tenido necesidad en hacer señalamientos de la situación de violencia que vivía el país, lo cual era de hecho notorio para todos los oyentes del discurso; si *Oración*… en efecto hubiera sido una oración, Gaitán no se dirigiría al presidente de la república en los términos en los cuales lo hizo, reclamando, ironizando, lanzando indirectas; si *Oración*… buscara crear conciencia de fraternidad entre los ciudadanos para que no se siguieran matando los unos a los otros, el emisor no se hubiera molestado en señalar las profundas divisiones que entre ellos existían. Así pues, llamar *Oración por la Paz* a un llamado a la guerra civil, debe necesariamente tener motivos ulteriores, un discurso implícito que, desde lo que se ha visto, no tiene más intenciones que inmortalizar esa legitimidad casi mesiánica que acompañó a Gaitán durante su vida política.

Bibliografía

Banco de la República. (s.f.). *Banco de la República*. Recuperado el 30 de 11 de 2010, de Jorge Eliécer Gaitán: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/gorador/gaitan.doc.

Congote Ochoa, B. (05 de 12 de 2006). *Gaitán y el populismo: ¿otros dos fantasmas colombianos?* Recuperado el 01 de 12 de 2010, de Pontificia Universidad Javeriana: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/62/congote.pdf.

Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. (17 de 04 de 2009). *Viejos conceptos...actuales*. Recuperado el 01 de 12 de 2010, de Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM: http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/juicio/cont/8/cnt/cnt16.pdf.

Ricoeur, P. (2003). El lenguaje como discurso. En P. Ricoeur, *Teoría de la interpretación* (págs. 15-26). México: Siglo XXI.

Universidad del Tolima. (04 de 06 de 2008). *Separata Aquelarre*. Recuperado el 01 de 12 de 2010, de Universidad del Tolima: http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_17684.pdf.

Van Dijk, T. (2005). Discurso y política. En T. Van Dijk, *Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. (págs. 297-331). España: Gedisa.

Van Dijk, T. (2005). Discurso, filiación étnica, cultura y racismo. En T. Van Dijk, *Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria* (págs. 213-262). España: Gedisa.

Van Dijk, T. (2005). El discurso como interacción social. En T. Van Dijk, *Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. (págs. 19-66). España: Gedisa.

Van Dijk, T. (1989). *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid: Siglo XXI.

Vidales Rivera, C. (10 de 02 de 2008). *Elpaís.com - La comunidad*. Recuperado el 30 de 11 de 2010, de Por la paz: http://lacomunidad.elpais.com/vidales/2008/2/10/oracion-la-pazjorge-eliecer-gaitan-7-febrero-1948.